

Paredes

No es raro encontrarse a uno mismo teniendo una conversación con la pared. A veces literalmente, sumergidos en nuestro mundo interior, charlando incesantemente pero sin oyentes de carne y hueso a nuestro alrededor. Otras veces figurativamente, tratando de comunicarnos con una audiencia que no parece querer prestar atención.

Hoy en día, por la situación social y política a nivel mundial, pareciera que vivimos nuestras vidas así, hablándole a paredes y esperando que nos contesten algo. Además, de vez en cuando jugamos el papel de pared para otras personas; ¿cuántas veces te cruzaste una noticia trágica y continuaste *scrolleando* como si nada?

Todos estos muros forman una cárcel sin puertas ni ventanas, donde el aire se torna denso, difícil de respirar. Las palabras de los demás quedan lejanas e ininteligibles, se hace imposible distinguir la verdad de la mentira y la idea de unión se convierte en solo una utopía.

Es difícil entender a quién debemos responsabilizar de la construcción de esta prisión, pues todos nos encontramos dentro de ella. Las redes sociales y los medios de comunicación son los ladrillos y el cemento que constituyen las paredes de cada celda, hechas a medida para cada uno de nosotros.

Aunque el panorama es desalentador, conocer los cimientos es una gran ventaja. La única manera de escapar es levantar la mirada del celular y buscar los ojos de otra persona, guardar los auriculares y escuchar con atención, levantarse del sillón, apagar la tele y cruzar a la vereda de enfrente. No es fácil derrumbar paredes, pero sí es posible.